
BOLIVIA

1. Rasgos generales de la evolución reciente

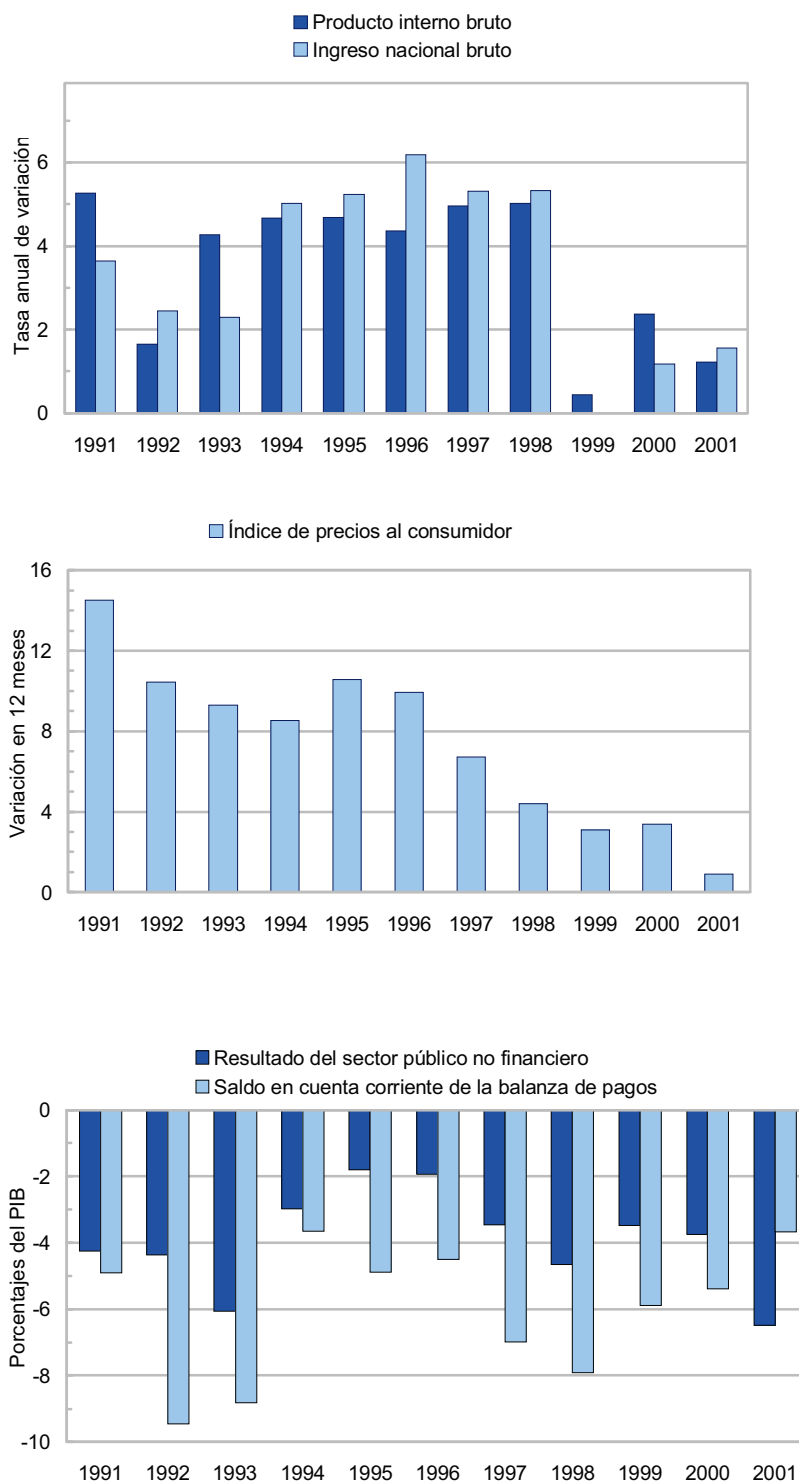
La economía boliviana registró en 2001, por tercer año consecutivo, un pobre crecimiento, muy alejado de las tasas de entre 4% y 5% características del decenio de 1990. El 1.2% logrado en el último año implicó una nueva caída del producto por habitante. El principal impulso de la economía provino de la producción de gas natural para la exportación, mientras la demanda interna continuaba deprimida, sobre todo su componente de inversión, que siguió contrayéndose sustancialmente. En esas condiciones, la tasa de inflación fue inferior a 1% y disminuyó el déficit de la balanza por cuenta corriente, lo que permitió al Banco Central de Bolivia expandir moderadamente la liquidez de la economía al tiempo que mantenía la estabilidad del tipo de cambio del boliviano en términos reales. En cambio, el déficit fiscal aumentó hasta el equivalente de un 6.5% del PIB y el desempleo abierto alcanzó un 8.5%.

SI BIEN la dinámica depresiva de la demanda interna en los últimos años se debió en parte a la pérdida de ingresos de exportación resultante de la caída de las cotizaciones internacionales, también influyeron factores internos. Entre éstos cabe destacar los efectos adversos de la campaña de erradicación de la coca y de la reforma aduanera y lucha contra el contrabando en los ingresos del sector informal, los disturbios sociales de 2000 y el estallido de una burbuja financiera que afectó al sector de la construcción. En esta situación, las limitaciones de la política macroeconómica, especialmente la monetaria, hicieron recaer el peso de la misma en la acción fiscal, que resultó más eficaz para mitigar los efectos de la crisis interna mediante medidas de orden microeconómico. Entre éstas destacan el Programa de

Reactivación Económica, el Plan Nacional de Empleo de Emergencia y la Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza.

A comienzos de 2002, algunos indicios permitían esperar que la economía hubiera recuperado una senda de mayor crecimiento. Entre otras cosas, el índice de actividad económica creció en un 2.8% en el primer bimestre. Sin embargo, la incertidumbre política seguía pesando en los planes de inversión en un período marcado por la campaña electoral previa a las elecciones presidenciales y al cambio de gobierno programado para agosto. Por ello, parecía difícil alcanzar el nivel mínimo de la gama de previsiones oficiales de crecimiento para el año, que oscilan entre 2.5% y 3.5%. La inflación, por su parte, se redujo aún más durante el primer cuatrimestre de 2002.

Gráfico 1
BOLIVIA: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

2. La política económica

El principal instrumento de la acción estatal radicó en la política fiscal, habida cuenta de la limitada efectividad de la política monetaria para reactivar una economía altamente dolarizada, frente a un sistema financiero que no adolecía de falta de liquidez y no se prestaba fácilmente a una baja de las tasas de interés activas. El Banco Central de Bolivia no tuvo, en cambio, dificultades para cumplir su objetivo de mantener controlada la inflación, apoyado en una política cambiaria que preservó la estabilidad relativa de la moneda boliviana. Por otra parte, el abultado déficit fiscal impidió cumplir las metas pactadas en junio con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para la concesión de un préstamo en condiciones de favor en el marco del programa de lucha contra la pobreza.

Debido a ello, en diciembre quedó sin efecto dicho préstamo y se optó en su lugar por un seguimiento oficioso (*informal monitoring*) de la economía por el FMI, el cual arrojó resultados satisfactorios en los primeros meses de 2002 y abrió la vía a la concesión de préstamos de otros organismos multilaterales.

a) Política fiscal

La gestión fiscal, muy influida por el pobre desempeño de la economía, desembocó en un voluminoso déficit del sector público no financiero, equivalente a 6.5% del PIB, porcentaje superior al 3.8% registrado un año antes. Aritméricamente, el agravamiento del déficit es achacable a la contracción de los ingresos fiscales en casi tres puntos porcentuales del PIB, ya que el gasto no excedió, en proporción del producto, su nivel del año anterior.

A fin de dinamizar la economía, el gobierno incrementó su gasto de inversión, poniendo énfasis en el gasto social para mitigar la situación de la población de menores ingresos. En consecuencia, el gasto de inversión subió en un punto porcentual del PIB, mientras el gasto social llegaba a superar la mitad del total. También aumentaron las remuneraciones y los intereses de la deuda interna. Sin embargo, enfrentado a una caída de los ingresos, el gobierno optó por reducir sus compras de bienes y servicios para compensar aquellos aumentos.

No obstante, la proporción del gasto en el PIB permaneció en su nivel máximo, cercano al 38%, alcanzado en 2000. El aumento constante del gasto fiscal desde 1997 se debe a la reforma del sistema de pensiones, responsable

de un costo de transición que continuará gravando las finanzas públicas en los años venideros. En 2001, ese costo ascendió a su nivel máximo hasta entonces, equivalente a 4.8% del PIB.

Los ingresos, por su parte, se situaron en torno al 31% del producto. Disminuyeron todas las partidas de ingresos corrientes. Ello se debió no sólo a la desaceleración económica, sino también a un cierto grado de incumplimiento de las obligaciones tributarias de los contribuyentes a raíz de una amnistía fiscal parcial anunciada por el gobierno, así como a los incentivos contemplados en la ley de Reactivación Económica. Influyó además la decisión de las autoridades de no aplicar un aumento de los precios de las gasolinas.

La diferencia entre gastos e ingresos se cubrió en un 46% con recursos aportados por los organismos multilaterales (Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial y Corporación Andina de Fomento) para proyectos específicos, especialmente de infraestructura. El 54% restante se financió mediante la emisión de deuda interna (letras y bonos del Tesoro), aprovechando la desahogada situación de liquidez existente en el sistema financiero nacional.

b) Política monetaria y cambiaria

En efecto, el sistema bancario se había orientado hacia una mejor posición de liquidez como precaución ante el incierto escenario externo, en particular la evolución de las expectativas en Argentina y en Brasil, así como la atonía de la actividad económica interna. El alza de la morosidad derivada de esta última indujo una contracción de la cartera de préstamos bancarios.

Dada la menor disposición de los bancos a otorgar préstamos y la reducida demanda de éstos debido a las adversas expectativas internas, el Banco Central de Bolivia permitió una ampliación prudente de la liquidez del sistema, de modo que no se pusiera en peligro su política cambiaria basada en una depreciación nominal paulatina pero moderada del tipo de cambio. Esta última trataba de mantener constante el tipo de cambio real del boliviano en relación con las monedas de los siete principales socios comerciales, evitando al mismo tiempo oscilaciones bruscas y excesivas que pudieran incidir en la trayectoria de la inflación interna y afectar a los numerosos deudores en moneda extranjera, en el contexto de una economía altamente dolarizada.

Cuadro 1
BOLIVIA: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001 ^a
Tasas anuales de variación^b									
Crecimiento e inversión									
Producto interno bruto	4.3	4.7	4.7	4.4	5.0	5.0	0.4	2.4	1.2
Producto interno bruto por habitante	1.8	2.2	2.2	1.9	2.5	2.6	-1.9	0.1	-1.0
Producto interno bruto sectorial									
Bienes	4.6	5.1	5.0	4.2	4.0	3.4	-0.9	2.5	0.7
Agricultura	4.1	6.7	1.4	6.7	4.5	-4.4	2.5	3.8	1.1
Minería	5.9	3.4	7.3	-2.0	6.1	5.5	-4.5	7.2	2.7
Industria manufacturera	4.1	5.4	6.8	4.9	2.0	2.5	2.9	1.7	1.1
Construcción	5.7	1.2	6.0	9.0	4.9	35.7	-16.8	-10.5	-8.6
Servicios básicos	6.0	6.8	6.4	6.3	8.5	6.3	0.1	2.3	1.4
Electricidad, gas y agua	15.5	11.4	8.6	3.4	4.7	2.4	4.9	1.5	0.2
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	4.4	6.0	5.9	6.9	9.2	7.1	-0.8	2.4	1.7
Otros servicios	4.2	3.9	3.1	5.1	7.0	5.9	5.8	1.5	0.7
Comercio, restaurantes y hoteles	3.1	3.5	2.8	5.1	4.1	2.0	0.8	2.2	0.7
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas	6.7	6.0	3.7	8.5	12.6	12.5	13.3	-0.1	-0.6
Consumo	3.2	3.0	3.4	3.2	5.1	5.0	2.8	2.2	1.7
Gobierno general	2.5	3.1	6.6	2.6	3.4	3.8	3.2	0.7	3.2
Privado	3.3	2.9	2.9	3.3	5.4	5.2	2.8	2.4	1.5
Inversión interna bruta	-0.1	-10.6	12.3	18.8	30.2	28.5	-18.8	-10.2	-20.5
Exportaciones de bienes y servicios	5.3	15.1	9.1	4.1	-2.1	6.5	-12.8	14.5	4.9
Importaciones de bienes y servicios	-0.7	-0.6	8.9	7.9	13.5	22.3	-17.1	2.6	-7.4
Porcentajes del PIB^c									
Ingreso nacional bruto	99.3	99.6	100.1	101.7	102.1	102.4	102.1	100.9	101.2
Inversión interna bruta	16.7	14.2	15.2	17.3	21.7	26.3	21.3	18.7	14.7
Ahorro nacional	8.2	9.3	10.7	13.4	14.4	14.6	12.6	11.0	10.5
Ahorro externo	8.5	4.9	4.6	3.9	7.3	11.7	8.7	7.7	4.2
Porcentajes									
Empleo y salarios									
Tasa de actividad ^d	52.5	53.7	55.1	56.5	52.5
Tasa de desempleo abierto ^e	5.8	3.1	3.6	3.8	4.4	6.1	8.0	7.5	8.5
Remuneración media real (índice 1995=100)	91.2	98.5	100.0	98.5	104.5	108.0	113.7	114.8	119.4
Tasas de variación									
Precios (diciembre a diciembre)									
Precios al consumidor	9.3	8.5	10.6	9.9	6.7	4.4	3.1	3.4	0.9
Sector externo									
Relación de precios del intercambio (índice 1995=100)	88.3	102.5	100.0	111.7	115.6	109.9	109.8	112.0	110.5
Tipo de cambio nominal (bolivianos por dólar)	4.27	4.62	4.80	5.07	5.25	5.51	5.81	6.18	6.61
Tipo de cambio real efectivo de las importaciones (índice 1995=100)	92.8	97.8	100.0	93.8	92.2	88.5	87.5	90.0	90.8
Millones de dólares									
Balanza de pagos									
Cuenta corriente	- 506	- 218	- 328	- 333	- 553	- 667	- 489	- 447	-292
Balanza comercial de bienes y servicios	- 537	- 244	- 334	- 399	- 649	- 845	- 678	- 608	-475
Exportaciones	897	1 216	1 239	1 317	1 413	1 355	1 310	1 470	1 521
Importaciones	1 433	1 460	1 573	1 716	2 062	2 200	1 989	2 078	1 996
Cuentas de capital y financiera ^f	525	228	421	624	656	792	515	408	255
Balance global	20	10	92	292	103	125	27	- 39	- 37
Variación activos de reserva (- significa aumento)	100	- 26	- 147	- 310	- 76	- 133	- 32	39	34

Cuadro 1 (conclusión)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001 ^a
Porcentajes									
Endeudamiento externo									
Deuda bruta (sobre el PIB)	66.0	63.1	62.8	61.1	55.1	50.2	52.9	52.2	53.2
Intereses netos (sobre las exportaciones) ^g	21.2	14.3	16.6	8.7	9.2	7.6	5.7	6.8	4.2
Porcentajes del PIB									
Gobierno central									
Ingresos corrientes	17.2	17.8	17.4	17.4	17.7	21.5	21.3	20.4	21.0
Gastos corrientes	20.9	21.5	19.6	19.8	23.3	23.7	22.7	23.1	26.1
Ahorro	-3.7	-3.7	-2.2	-2.4	-5.6	-2.2	-1.4	-2.7	-5.1
Gastos de capital (netos)	5.0	5.4	3.7	3.6	2.5	2.5	3.4	3.9	4.9
Resultado financiero	-4.5	-2.5	-1.2	-1.2	-2.8	-3.3	-3.7	-4.4	-7.2
Resultado financiero del SPNF	-6.1	-3.0	-1.8	-1.9	-3.5	-4.7	-3.5	-3.8	-6.5
Tasas de variación									
Moneda y crédito									
Reservas internacionales netas	8.8	24.4	50.0	97.7	10.1	38.3	33.3	30.1	34.2
Crédito interno neto al sector público	29.9	6.0	-84.6	-2.7	96.7	4.8	-35.3	163.2	85.2
Crédito interno al sector privado	39.3	24.0	12.6	28.2	21.6	23.4	3.0	-1.3	-5.8
Dinero (M1)	14.6	33.4	23.5	10.6	18.6	7.0	-3.8	4.2	12.8
Depósitos de ahorro y a plazo en moneda nacional	7.8	74.6	-22.4	115.0	15.4	5.6	0.6	3.7	14.7
M2	14.0	37.0	18.3	18.3	18.2	6.8	-3.2	4.2	13.1
Depósitos en dólares	41.8	18.7	7.5	49.1	19.8	15.3	3.6	6.0	6.0
Tasas anuales									
Tasas de interés real (anualizadas, %)									
Pasivas	12.6	9.8	7.9	5.9	9.5	4.8	9.9	6.1	7.8
Activas	41.8	44.3	37.1	38.6	43.3	30.7	32.5	28.7	17.6
Tasa de interés equivalente en moneda extranjera ^h	22.0	18.3	18.8	19.1	15.8	12.9	12.2	10.9	9.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares. ^b Sobre la base de bolivianos a precios constantes de 1990. ^c Sobre la base de dólares a precios constantes de 1995. ^d Porcentajes de la población en edad de trabajar. ^e Porcentajes de la población económicamente activa. ^f Incluye Errores y omisiones. ^g Se refiere a los intereses netos de la balanza de pagos sobre las exportaciones de bienes y servicios. ^h Tasa de interés pasiva deflactada por la variación del tipo de cambio.

Conforme a aquel patrón, la moneda nacional se depreció en un 2%, en términos reales, entre 2000 y 2001, lo que significó, sin embargo, una apreciación respecto de las monedas de Argentina, Brasil y, sobre todo, Chile. Nominalmente, el valor anual medio del dólar pasó de 6.2 a 6.6 bolivianos en el período.

La expansión de la base monetaria durante 2001 alcanzó casi un 9%, como consecuencia de un aumento del valor en moneda local de las reservas internacionales y de la ampliación del crédito neto al sector público, a lo que se agregó una actuación levemente expansiva del banco central mediante operaciones de mercado abierto y de reporto y créditos de liquidez. La evolución del crédito neto al sistema bancario, en cambio, tuvo un efecto contractivo en la base. La ampliación de esta última se transmitió casi en la misma proporción a la

oferta monetaria en su acepción más amplia, M3, que incluye los depósitos en dólares. Dentro de este agregado, sin embargo, se produjo una recomposición de activos líquidos, ya que los depósitos a la vista aumentaron mientras se contraían los depósitos a plazo. En consecuencia, el dinero en sentido estricto, M1, registró una expansión superior (13% en moneda local y 18% si se agregan las tenencias en dólares). Esta recomposición reflejó una preferencia por activos más líquidos ante los cambios registrados por el rendimiento del dinero.

En efecto, en las condiciones de abundante liquidez bancaria, la actuación del banco central llevó consigo una declinación de las tasas de interés de intervención hasta niveles históricamente bajos. Sin embargo, los bancos no reflejaron totalmente esa baja en su estructura

Cuadro 2
BOLIVIA: PRINCIPALES INDICADORES TRIMESTRALES

	1999				2000				2001 ^a				2002 ^a
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I
Precios al consumidor (variación en 12 meses, %)	2.0	1.5	2.6	3.1	4.6	4.2	5.9	3.4	1.8	2.7	0.0	0.9	1.5
Reservas internacionales (millones de dólares)	812	838	844	917	837	823	768	824	688	774	730	767	685
Tipo de cambio real efectivo ^b (índice 1995=100)	86.1	87.4	87.8	88.5	89.6	90.3	90.2	89.9	90.8	90.4	90.0	91.8	83.9
Tasas de interés real (anualizadas, %)													
Pasivas	9.7	11.1	9.5	9.1	6.9	5.8	5.9	5.8	8.1	8.0	7.2	9.1	5.1
Activas	35.3	30.6	33.6	30.5	31.4	30.9	32.1	20.3	16.6	18.4	17.8	19.9	14.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares. ^b Se refiere al tipo de cambio de las importaciones.

de tasas. El incremento de la prima de riesgo en un ambiente de mayor morosidad condujo a una ampliación de los márgenes entre tasas activas y pasivas. El promedio anual de las primeras en moneda nacional pasó de 19.8% a 19% entre enero y diciembre de 2001, mientras el de las segundas (depósitos a plazo) descendía de 10.9% a 8.5% en ese mismo lapso. En dólares, las correspondientes variaciones fueron de 15.3% a 13.5% y de 6.9% a 2.8%.

La reducción de los depósitos se produjo en particular en el sistema bancario, donde tuvo lugar una contracción del volumen total de los mismos, mientras que aumentó en el resto del sistema financiero (fondos financieros, cooperativas y mutuales de ahorro y crédito). La disminución de los depósitos bancarios reflejó la reducción de la cartera de préstamos, que afectó sobre todo a los sectores agrícola y de construcción y, en general, a los pequeños empresarios y microempresas, principales afectados por la situación económica y el alza de la morosidad. Con el fin de aliviar las deudas de los prestatarios con dificultades, el gobierno creó un Fondo Especial de Reactivación Económica para, conjuntamente con las entidades financieras, facilitar la reprogramación de dichas deudas.

c) Reformas estructurales

El proceso de concertación entre el Estado y los representantes de la sociedad civil conocido como Diálogo Nacional 2000 desembocó en la promulgación de la Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza (EBRP) en julio de 2001. La EBRP constituye un marco normativo para las políticas internas y aglutina las acciones y aportes externos, como los recursos facilitados por los organismos multilaterales y los derivados de la segunda fase de la iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (HIPC II, según sus siglas en inglés), aprobada en junio de 2001. En diciembre quedó constituido el mecanismo institucional de aplicación y seguimiento nacional de la Estrategia.

El desafío al que se enfrenta la EBRP queda ilustrado por los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001, según el cual un 58.6% de la población boliviana, es decir, casi 4.7 millones de personas, se encontraba bajo el umbral de la pobreza. Ese nivel había llegado a 70.9% en el censo de 1992 y a 85.5% en el de 1976. En 2001, la pobreza estaba concentrada sobre todo en el ámbito rural, donde los pobres representaban un 90.8% de la población, comparado con un 39% en las ciudades.

3. Evolución de las principales variables

Las políticas oficiales no pudieron evitar que se cumpliera un tercer año de bajo crecimiento económico, especialmente ante la imposibilidad de corregir la

dinámica declinante de la inversión privada, en una situación en que las dificultades de las empresas (manifiestas, por ejemplo, en el alza de la morosidad),

sobre todo las pequeñas, les impedía reaccionar a los estímulos de la política económica. Los efectos de ésta podrían reflejarse en la moderación del incremento del desempleo y en la evolución de las remuneraciones, así como, desde luego, en la insignificante alza de los precios en un contexto de equilibrio del mercado cambiario, aunque aquella se debió fundamentalmente a la atonía de la demanda.

a) Actividad económica

Los mismos factores que incidieron en la actividad económica en 2000 siguieron manifestándose en 2001. Destaca sobre todos ellos una nueva caída de la inversión privada, que esta vez hizo derrumbarse en más de una quinta parte la formación bruta de capital fijo de la economía. En consecuencia, la participación de esta última en el producto interno bruto descendió por debajo de 14%, casi diez puntos porcentuales menos que el nivel, ciertamente elevado, de 1998, previo a la crisis. La responsabilidad de la caída incumbe enteramente a la inversión privada interna, incluida la construcción, ya que mejoraron tanto la inversión pública como la extranjera directa. Esta última, en franca expansión desde mediados de los noventa, había venido sosteniendo la inversión privada en los últimos años y en 2001 llegó a representar casi el 90% de ésta.

El que esta trayectoria declinante de la inversión no se tradujera en una caída del producto (que creció en un 1.23%) se debió, al igual que en el año anterior, a la contribución de la demanda externa, en particular la continua expansión de la extracción de gas natural para su venta a Brasil. El incremento de las exportaciones de bienes y servicios, que representan una cuarta parte del PIB, se acercó al 5%. Su incidencia favorable en la actividad económica se vio apenas complementada por un leve ascenso del consumo agregado. Ayudó también la disminución de la demanda de importaciones, que hizo subir de 78% a casi 80% la participación del PIB en la oferta total de bienes y servicios de la economía.

Los resultados sectoriales corroboran las diversas influencias que se ejercieron del lado de la demanda y de la oferta en la actividad económica. Registraron caídas significativas los sectores de construcción y obras públicas, servicios financieros y producción de minerales, de productos agrícolas industriales y de coca. La cosecha de este último producto volvió a menguar, aunque sólo en un 2%, tras tres años consecutivos de fuertes pérdidas; su producción en 2001 fue prácticamente la quinta parte de la obtenida al comienzo del decenio de 1990. La construcción, por su parte, había perdido ya todo lo ganado en su fase de auge extraordinario anterior, con lo que su

producto retornó al nivel que tenía antes de 1996. Varios sectores terciarios, como los de electricidad, gas y agua, comercio, transporte y almacenamiento, estuvieron prácticamente estancados.

Sólo experimentaron mejoras sustanciales de producción los sectores de silvicultura, caza y pesca y de elaboración de alimentos, así como, sobre todo, los de comunicaciones y de extracción de hidrocarburos (gas natural y petróleo crudo). De estos dos últimos sectores, el primero se expandió en un 6.5%, producto de la apertura del mercado a la competencia que tuvo lugar en noviembre de 2000. El segundo, cuya producción aumentó en más de un 9%, fue el principal impulsor del PIB global.

El incremento de la producción de hidrocarburos se debió sobre todo al gas natural, del que se extrajo un volumen superior en 46% al del año anterior para seguir abasteciendo el creciente mercado brasileño. Este producto, que se ha convertido en el principal recurso de la diversificada minería boliviana, ostenta un gran potencial de expansión en el corto y mediano plazo. Se espera que las exportaciones a Brasil continúen en franco ascenso hasta el año 2003 y las voluminosas reservas, las mayores de la región, han estimulado la búsqueda de nuevos mercados. Está en proyecto la venta de gas natural licuado a México y los Estados Unidos (Estado de California), lo que, habida cuenta de la carencia de acceso al mar de que padece Bolivia desde fines del siglo XIX, requeriría la instalación de una planta de licuefacción en la costa pacífica de un país vecino.

b) Precios, remuneraciones y empleo

En 2001, el índice de precios al consumidor (IPC) subió en un 0.92%, con lo que la inflación descendió en Bolivia hasta el nivel más bajo registrado en cuarenta años. Este resultado se debió sobre todo al deprimido estado de la demanda interna. Contribuyó también el mantenimiento de los precios de las gasolinas, congelados desde el año 2000.

El factor principal que explica el leve incremento del IPC es la subida de tarifas de servicios básicos y de algunos insumos importados, debido a la depreciación del tipo de cambio nominal. La influencia de este último en el sector, no transable, de servicios se debe al elevado grado de indización al dólar a que están sometidas las citadas tarifas. El índice de precios de los servicios básicos registró un alza de 2.85%.

La escasa inflación ayudó a mantener el poder adquisitivo obtenido gracias a las mejoras salariales, que fueron algo más elevadas en el sector público que en el privado; en el primero, los salarios aumentaron en un

6.1% y en el segundo en un 5.4%. Estas estadísticas, que se refieren solamente al sector formal de la economía, revelan también que los mayores aumentos en el sector privado correspondieron a los empleos más calificados y mejor remunerados, lo que tuvo una incidencia desfavorable en la distribución del ingreso. Efecto contrario tuvo el salto del salario mínimo nacional, que pasó de 355 bolivianos mensuales en 2000 a 400 bolivianos en 2001.

El escaso crecimiento de la actividad económica impidió una mejoría de los niveles de empleo, especialmente teniendo en cuenta la contracción sufrida por algunos sectores intensivos en mano de obra, como la construcción, donde el número de empleados sufrió una reducción de 22%. El empleo en el sector privado formal disminuyó en más de un 5%, mientras que en el sector público, que puso en práctica un denominado Plan de Empleo de Emergencia, aumentó ligeramente. La tasa de desempleo abierto pasó así de 7.5% a 8.5% en un año.

c) Sector externo

La divergente evolución de la demanda externa y de la interna hizo que se redujera el déficit comercial y por cuenta corriente de la balanza de pagos. Si esa reducción no fue mayor, ello se debió al deterioro de 5.5% de la relación de intercambio del comercio exterior boliviano.

En efecto, las cuentas externas reflejaron tanto la expansión de las exportaciones como la contracción de las importaciones. La primera se debió al aumento de las ventas de gas natural; el resto de las exportaciones se redujo por la desfavorable evolución de la actividad económica y la demanda mundiales, que deprimió los precios de los productos básicos y los volúmenes exportados. Esto último limitó el crecimiento de las ventas externas totales de mercancías a un 3% aproximadamente.

Las ventas de gas natural, destinadas en su mayoría a Brasil, casi se duplicaron, gracias a una combinación de mayores volúmenes y mejores precios; el auge de dichas ventas en los dos últimos años coloca este rubro en segundo lugar entre las exportaciones bolivianas. En cambio, la mayoría de los demás productos de exportación obtuvieron menores ingresos. El principal de ellos, la soja y sus derivados (harina y aceite) sufrió una pérdida de 8%; el zinc, la plata y el estaño, de entre 20% y 30%, al igual que la madera y sus manufacturas;

los artículos de joyería, de 16%. Apenas crecieron las ventas de oro y de cuero y sus productos.

Las importaciones de mercancías cayeron en casi un 6% (en valor f.o.b.), lo que cabe atribuir fundamentalmente a los menores volúmenes adquiridos. La influencia de la demanda interna se hizo presente en la composición de estas compras. Las importaciones de bienes de capital son las que sufrieron mayores menguas, ya que perdieron una tercera parte de su valor c.i.f. Las de bienes de consumo descendieron en un 15%, sobre todo por la contracción de las compras de bienes duraderos. Las de materias primas y bienes intermedios cayeron en un 10%, pero, dentro de éstos, los materiales de construcción registraron una merma de 23%.

La balanza comercial redujo así su saldo negativo. Lo mismo ocurrió con la balanza de renta de factores, gracias sobre todo a los menores intereses pagados por concepto de deuda externa en el marco de la iniciativa HIPC y del Club de París, y se recibieron además mayores transferencias corrientes. En consecuencia, el déficit por cuenta corriente, que era de 447 millones de dólares en 2000, descendió a 292 millones, equivalentes a 3.7% del PIB.

Las transacciones financieras, en cambio, experimentaron un deterioro que contrarrestó lo ganado en las operaciones corrientes. La partida principal, la inversión extranjera directa en Bolivia, mostró un leve ascenso, después de la caída que sufriera en 2000. Por otro lado, el gobierno recibió en préstamos unos 100 millones de dólares más que en el año anterior. Pese a ello, la deuda externa boliviana se redujo a unos 4 200 millones de dólares, lo que se explica por la condonación de una parte de la misma y por el ajuste del valor en dólares derivado de la depreciación del euro y del yen respecto de la moneda estadounidense.

Las entradas de capital fueron compensadas más que sobradamente por las salidas protagonizadas por los bancos, que buscaron en el exterior oportunidades para invertir sus recursos, y por una mayor inversión directa en el exterior. Por ello, el superávit tradicional de la cuenta financiera se redujo por tercer año consecutivo y descendió a 334 millones de dólares. El saldo global de la balanza de pagos, incluidos los errores y omisiones, fue negativo en 37 millones de dólares, lo que requirió la utilización de 28.5 millones de reservas internacionales. Las acumuladas en el Banco Central de Bolivia ascendían a fines de 2001 a 1 076 millones, un monto que permitiría financiar seis meses y medio de importaciones de bienes y servicios.